

dancia humana ha hecho que la Unión yanqui se alarme y proteste, vedándoles resueltamente las tierras pródigas de la alta California. Pero México significa para los japoneses, no sólo una tierra eficaz para su desarrollo, sino también un puente para penetrar por la frontera norte de nuestra República, a los Estados Unidos. La situación geográfica de México, limítrofe con la gran potencia de la historia contemporánea, hace que el conflicto revista para nosotros mayor gravedad.

7

Termina el profesor Barcia Trelles por declararnos en peligro inminente ante el conflicto yanqui-nipón, y sugiere que podría celebrarse una conferencia de las Repúblicas americanas de origen ibérico, en que se tratara, primero, de la actitud de las repúblicas asambleadas frente al problema del Pacífico; y, segundo, de la posición de las naciones del Nuevo Mundo, relativamente a la cuestión inmigratoria.

8

«Resta, por tanto, la cuestión del Pacífico, específicamente relacionada con determinadas Repúblicas. No ignoramos que aludir a este problema equivale a rozar una de las cuestiones más espinosas de cuantas actualmente se hallan pendientes de solución. Precisamente, el que la mencionada tensión constituya un obstáculo para preparar deseables cooperaciones, hace necesaria su eliminación. Para alcanzar tal fin, nada mejor que la pasión explicable sea sustituida por la moderación. Puede ganarse concretamente mucho manteniendo una posesión; pero, en ocasiones, los triunfos inmediatos, si no se asientan en la concordia, suelen preparar futuras paralizaciones. Es el interés coincidente el que debe prevalecer, y si para alcanzar tal fin el diálogo aislado no constituye el procedimiento deseable, la participación de todos facilita el camino prometedor de las grandes realizaciones solidarias». Hasta aquí las palabras del catedrático de Valladolid. Para concluir, formulamos nuestra propia reflexión: ¡Nace un conflicto en el lejano Oriente, y surge de ahí una nueva razón para apretar los fuertes vínculos de la Raza! ¡Sólo realizando la mutua inteligencia de nuestros pueblos, que soñó Bolívar, nos respetarán los fuertes!

ANTONIO CASO

Un estante de obras escogidas

En la Administración del "Repertorio Americano" se venden las siguientes:

Hugo de Barbagelata: <i>Una centuria literaria</i> (Antología de poetas y prosistas uruguayos).....	7.00
Kahlil Gibrán: <i>El loco</i>	1.00
Paul GERALDY: <i>Tú y Yo</i>	1.00
Homero: <i>Ilíada</i> (2 tms., pasta).....	6.00
Tolstoi: <i>Los Evangelios</i> (1 tom. pasta).....	3.00
Dante: <i>La Divina Comedia</i> (1 tomo pasta).....	3.00
Plutarco: <i>Vidas Paralelas</i> (2 tomos pasta).....	6.00
Platón: <i>Diálogos</i> (3 tms. pasta).....	9.00
Fray Luis de León: <i>Poesías originales</i>	1.25
B. Contreras: <i>Antología de poetas italianos</i>	0.75
Eurípides: <i>Tragedias</i> (un tomo, pasta).....	3.00
Tagore: <i>Jardín de amor</i>	2.25
Bolívar: <i>Discurso en el Congreso de Angostura</i>	1.50
Homero: <i>Odisea</i> (un tom. pasta).....	3.00
P. Henríquez Ureña: <i>Mi España</i>	4.00
Alfonso Reyes: <i>Los dos caminos</i>	2.50
Ml. Magallanes Moure: <i>Florilegio</i>	2.00
Isaías Gamboa: <i>Flores de Otoño y otros poemas</i>	2.25
Luis Carlos López: <i>Por el atajo!</i>	4.00

Temas

(Del Boletín de la Academia Salvadoreña, San Salvador.)

Criterio histórico

En historia, cuando se trata de personajes heroicos, lo más importante no es lo que sucedió, sino lo que debería haber sucedido, según los anhelos del espectador. La realidad mayor y mejor, será entonces, la que deje más satisfecho el corazón.

Bebidas embriagantes

Uno de los mandamientos de Budha, es no beber licores embriagantes. El Bagavad Ghita prohíbe «todo jugo que hubiere fermentado». ¿Por qué tanta severidad? Porque el alcohol, lo mismo que la morfina y otros en menor escala, falsifican el estado nirvánico, el éxtasis, que es la felicidad suprema, sólo merecida a fuerza de caridad, de pureza, de ingenuidad y de desprendimiento. Así, la embriaguez es la mentira por excelencia. Se comprende que una droga que posee la tremenda virtud de producir ese estado de bienaventuranza, ha de producir asimismo reacciones tremendas, que llevarán al estado contrario: *demoníaco y bestial*. Así es, en efecto: la embriaguez nos convierte en fieras, o en bestias. Si es habitual, acaba con el alma, y sólo deja del hombre un andrajo.

Esto hace cavilar si no sería el alcohol o todo narcótico y anestésico, el *fruto prohibido*, puesto que hace sentir el bien y el mal, la vida y la muerte...

Matar

Lo más amargo de la vida, lo que hace más innoble el vivir, es la necesidad de matar. Matamos, destruimos vidas incesantemente, sabiendo que, lo mismo que nosotros, con tan fuerte anhelo como nosotros, todos los animales desean vivir...

La canción del pájaro

(Comentario a mi hermano El Viento, de Francisco de Asís)

No es solamente *su* canción, sino la mía. El aire que él hace vibrar con sus cuerdas vocales, con su garganta, es *el mismo* que yo estoy respirando; es *mi* aire. Así, el pájaro canta por él y por mí. El da forma a *nuestra* canción. En cambio, yo *pienso*, por mí y por él, pues lo que yo imagino o siento, y escribo, es *lo mismo* que él canta. El punto de convergencia en esta canción, está en que los dos la escuchamos.

En esta confraternidad caben el torrente, la flor y el viento, y también el árbol, y también la montaña y el desierto y el mar. Es *la misma* canción, que dice cada uno a su manera, con susurros, aromas, palabras o silencio.

Nuevas patrias

¿Para qué sirven una, dos, tres naciones más, o muchas, organizadas según el molde civilizado, explotadoras, asesinas, prostitutas, morfinómanas, pauperistas, militaristas, suicidas, rapaces y mentirosas?

¿Qué gracia, qué mérito puede encontrar un hombre, si no fuese perverso o insensato, en fundar una nueva familia, si ésta ha de ser tuberculosa, sifilítica, alienada o alcohólica? ¿No pensar y sentir que el fundar y sostener tal familia es una desgracia, una vergüenza?

No así para el hombre que está cierto de casarse con una mujer sana y honesta; de ser él mismo un hombre

sano y honesto; de que sus hijos, entonces, resultarán normales, sanos, puros, honestos.

Pues así deberían pensar y sentir los hombres que se empeñan en fundar nuevas patrias. Deberían pensar que una patria más, civilizada, es decir, carcomida por la explotación, la usura, la miseria, el militarismo, la prostitución, el alcoholismo, el morfinismo, la ignorancia y demás plagas y pestes de la civilización, no sólo no sería una patria digna de crearse y amarse, sino que sería una desgracia más; una vergüenza más.

El mayor descubrimiento

William James descubrió que en cada criatura humana humana hay una excelencia.

Este será, creo, el mayor descubrimiento del Siglo Vigésimo. Si el mundo puede redimirse, le vendrá de ahí. ¿No somos, acaso, todos hijos del Padre? Entonces, cada uno de nosotros es un rayo de sol.

ALBERTO MASFERRER

1924

El primer paso

Hoy te he mirado, hijo, sobre tus pies alzarte,
y me ha sobrecogido tal orgullo de padre
que sin mirar que el verso se hace dolor, en verso
obligado me he visto la emoción a expresarte.

Has dado el primer paso, hijo mío; suceso
el más grandioso, acaso, después del nacimiento;
antes de la palabra,—que te hace un Dios,—te siento
transformado en humano. ¿Podía no hacer el verso?

Antes de ahora has sido milagro en nuestra vida;
milagro de apreciar cómo el mundo renace
y vibra. Pero hoy sentimos transformarse
nuestra misión, al verte; y una divina
fuerza me hizo decir el bíblico «Camina...»
como si a mi palabra el milagro brotase!

* * *

¿Adónde, Dios, adónde le llevarán sus pasos?
Mis miradas inquietas revelaron la duda,
mas vi luz en el fondo de su conciencia aun turbia
y no temblé;...le atraje blandamente a mis brazos.

Y en mi conciencia díjeme: Aprende aquí a ser fuerte:
ya que eres hombre, lucha; ya que eres bueno, sufre.
Acepta los fracasos, y hasta la muerte; acaso
la vida real comienza tras cada último paso...

¿Qué en verdad es la vida sino pasos y pasos?
Nuestros pies nos conducen a buscar el destino;
lo cumplimos; volvemos al descanso; y pedazos
de nuestra alma se quedan señalando el camino.
¿Adónde, Dios, adónde le llevarán sus pasos?
¡Dios me le ha de evitar todo dolor mezquino!

* * *

Hijo, permite que alce, como hiedra a tu sombra,
un recuerdo a mi madre, que me cuidó cual lo hago
contigo, y con mi dicha sintió halago
y sintió orgullo al verme andar como hombre.

Yo así también, en forma deficiente
expresé mis primeras emociones
y de divina eternidad rumores
fueron mis gestos, fué mi voz, mi frente.

Ay! imagino qué emoción, qué ansia noble
sin duda aleteó en su alma al mirarme
alzar la frente, nuevo conquistador del orbe,
y luego echar a andar, soberbio el porte.
Sin duda tuvo fe, volvió a crearme...
¡Si algo he podido ser, de ella es el soplo!

* * *

Después que pude andar, por mí valerme,
y me alejé de su fecundo amparo
seguí sintiendo su recuerdo atado
a mi vida y mis actos. Me enaltece,

me conforta, me guía. Todavía ahora,
y también antes, hace veinticinco años
cuando juzgaba el mundo libre, libre de engaños,
ella fué mi enseñanza, fue la luz de mi prora...

Hijo, pues ya tu hazaña realizaste, permite
que haga un elogio cálido de la vida andariego;
la vida que es más vida, siempre en renovación;
y así permite, el día que el primer paso diste,
que sobre mí sacudas, si polvo recogiste,
tus pies, y los afirme sobre mi corazón!

Heredia, C. R., octubre, 1924.

SALVADOR UMAÑA

Con esas hogueras

Por qué es qué me miras con tanta insistencia?
Di como he querido
echar al olvido todos tus desdenes;
si oculto mi rostro para no mirarte,
si como una pobre
violeta, olvidada he querido ser,
¿porqué es que me miras?
—¿No sabes que siento el calor de tus ojos sobre mis pupilas?
Con esas hogueras que están encendidas
no puedo olvidarte....!
Y, ¿sabes qué siento mientras que me miras?
—Que toda la sangre fluye a mi cabeza
que todo se apaga,
que todo en silencio quedase vacío...
sólo dos terribles
puñales de acero
se clavan crueles
entre mis pupilas.
— Y entonces...no veo,
entonces, no siento
más que el martilleo
de este corazón.
—(Quiero que me olvides
mientras tú te sientas alegre y feliz).
—Amado insincero, tú no eres traidor!
Quiero que me digas
para qué me miras
con esas hogueras.

FLOR DE LUNA

San José de C. R., 1924.

Lector: Si quiere usted proteger eficazmente al *Repertorio Americano*, suscríbase! Las cuatro entregas mensuales: **¢ 2.00.**